

## EL ARBOL VIEJO

A CARLOS WYLD OSPINA

Yergue sobre el camino polvoriento  
su figura sin flor y sin follaje;  
entre sus ramas, como en un cordaje,  
aún se puebla de músicas el viento.

Aferrado a la tierra, corpulento,  
diríase, en la calma del paisaje,  
un peregrino de haraposo traje  
que se detuvo a relatar un cuento...

Musgo afelpado su corteza viste,  
y cuando el sol, ya agonizante, es triste,  
en medio del ambiente silencioso

destaca su esqueleto en el Ocaso  
como el lecho de un río caudaloso  
que pintara un crayón de firme trazo.

## MARINAS

## LA MAÑANA

El oriente se colora  
de suave tinte rosado;  
está el mar adormilado  
en la calma de la hora.

Inclinada hacia un costado,  
veloz y madrugadora,  
mar adentro se ha internado  
una barca pescadora.

Sopla el aura tenue, fría,  
en tanto allá en lejanía  
cubierto de luz dorada

surge el sol esplendoroso,  
como joya rescatada  
de un naufragio fabuloso.

## LA TARDE

Sobre el mar color de acero  
trama la espuma su encaje.  
La luz del primer lucero  
asoma tras un celaje.

Sólo se oye en el austero  
mutismo de aquel paisaje,  
el rumor del oleaje  
y el canto de un marinero.

La tarde muere callada  
como una novia olvidada.  
A flor de mar soñoliento

una ave sin rumbo vuela  
como un pedazo de vela  
que hubiese arrancado el viento.

## LA NOCHE

Están los aires henchidos  
de una híbrida esencia.  
Esclavo de su impotencia,  
lanza el mar roncós gemidos.

Junto a los barcos mecidos  
en una suave cadencia,

luces de fosforescencia  
— semejan astros caídos.

El firmamento ha enjoyado  
su regio traje enlutado.  
Detrás de la angosta franja,

de una ribera, brilla  
la media luna amarilla  
como un gajo de naranja.

## EL INSTANTE

Al maestro GARCÍA MONGE

Hay una vela inmóvil sobre el agua.  
Está pronta a partir, y sólo espera  
que tus manos solícitas  
le den algún mensaje.

Que no se ofusque tu visión tranquila  
con torpes inquietudes del momento:  
guarda serenidad, pues de otro modo  
no darás lo que quieres.

Recoge en lo profundo de tu alma  
la palabra mejor, el pensamiento  
lleno de gracia pura,  
la idea  
que cual flor enjoyada de rocío,  
venga empapada de sinceridad,  
y pónla en esa vela, que en su viaje  
ha de volver a ti.

Que no te halague la falaz confianza  
de que otras velas llegarán. Es cierto.  
Pero si toda línea se haya hecha  
de una invisible sucesión de puntos,  
toda tu vida encuéntrase formada  
por invisible sucesión de instantes.

Cada vela que huye  
roba un punto a tu línea,  
y día llegará en que no tengas  
cómo enviar tu presente,  
y en que al impulso de una fuerza extraña  
hayas de huir tú mismo,  
como cualquier instante.

Entonces mirarás con infinito  
dolor tu propia sombra  
que va tras de tus huellas,  
—fiel y torva cual un remordimiento—  
seguida de la hilera interminable  
de tus velas vacías!

## LA DESPEDIDA

Bañaba el sol la tarde en reflejos dorados;  
el otoño lloraba sus hojas amarillas,  
y en nuestros mudos labios,—hoy ya tan distanciados—,  
palpitaba un anhelo de palabras sencillas.

Cubría nuestras almas, como un oscuro manto,  
ese silencio augusto de toda despedida,  
y al ver que sus pupilas se anegaban en llanto,  
¡como un cristal sonoro se me rompió la vida!